

Tomas Lieske y su novela *Gran Café Boulevard*

Sr. D. Frederik Verbeke jauna

Dicha novela, escrita en neerlandés, se publicó en Amsterdam en 2003, dos años después de haber ganado su autor el premio Libris, el más prestigioso premio en las letras neerlandesas. Aunque el autor escribió la novela durante una estancia en París, tanto el título como la mayor parte de la novela está ambientada en la ciudad de Bilbao de los años cuarenta. Es más, el título se refiere precisamente al famoso Café Boulevard del Arenal bilbaino. Se trata por lo tanto de presentar la imagen que se construye de Bilbao en esta novela de lengua neerlandesa

Palabras clave: Amsterdam, Bilbao, Café Boulevard, siglo XX.

Tomas Lieske eta bere “GRAN CAFÉ BOULEVARD” nobela

Eleberri hori, nederlanderaz idatzia, Amsterdamen argitaratu zuten 2003an; hau da, egileak nederlanderazko letretako saririk garrantzitsuen den Libris saria irabazi eta handik urte bira. Idazleak Pariseko egonaldian idatzi zuen arren, eleberri horren zatirik handiena mila bederatzehun eta berrogeiko hamarkadako Bilbon gertatzen da. Izena bera Areatzako kafe-etxe ospetsuari dagokio. Nederlanderazko nobela honetan ematen den Bilboren irudia aurkeztea da kontua.

Hitz gakoak: Amsterdam, Bilbo, Boulevard kafe-etxea, XX. mendea.

Thomas Lieske and his novel “Gran Café Boulevard”

This novel, written in Dutch, was published in Amsterdam in 2003, two years after its author had won the Libris prize, the most prestigious award in Dutch letters. Although the author wrote the novel during a stay in Paris, both its title and the greater part of the novel are set in the city of Bilbao in the 1940s. Furthermore, the title refers to the famous Café Boulevard in the Arenal in Bilbao. This article presents the image of Bilbao constructed in this Dutch language novel.

Key words: Amsterdam, Bilbao, Café Boulevard, XX century.

Hace cuatro años, en primavera del 2004, recibí en casa una revista de una fundación cultural de Flandes, “Ons Erfdeel” (Nuestro patrimonio)¹ en la que aparecía una reseña de la última novela del escritor holandés Tomas Lieske, *Gran Café Boulevard* (2003)². Qué sorpresa me llevé al ver que el título no se refiere a ninguna taberna o cafetería de Amsterdam, La Haya, Amberes, Bruselas o París, sino al célebre Café Boulevard del Arenal bilbaíno. La sorpresa fue tal que no tardé nada en conseguir un ejemplar de la novela, escrita en neerlandés.

Hubiese sido interesante poder presentar esta comunicación a raíz de la traducción al castellano o al euskera de la novela. No es el caso, aunque espero que algún día se traduzca. A pesar de ello, el tema no carece de actualidad, ni de interés.

Por un lado, está el café Boulevard, que da su nombre a la novela. Tras haber estado a punto de pasar a la historia después de su cierre en octubre del 2006, pronto volverá a ser de nuevo un lugar emblemático en la vida social de la villa, ese lugar de encuentro tan arraigado en el corazón de cualquier bilbaíno, recuperando así la función que ha desempeñado desde 1871.

Por otro lado, estamos a vísperas de la inauguración de la nueva “autopista del mar” (mañana, 26 de septiembre 2007) que unirá Bilbao y Zeebrugge (puerto marítimo de Brujas), Euskadi y Flandes, una conexión que recuerda los tantos intercambios culturales y económicos que se han producido a lo largo de la historia de ambos territorios. Y estamos además a unos pocos días del aniversario de Miguel de Unamuno, que tantas veces visitó el café Boulevard, pero que además tuvo un interés especial por los Países Bajos y Flandes, incluso por la literatura en lengua neerlandesa.

Por muy aislada y anecdótica que pueda parecer la aparición de Bilbao en la narrativa neerlandesa contemporánea, no es la primera vez que se produzca una dinámica intercultural entre ambos territorios.

Cabe recordar a modo de ejemplo los siglos XV-XVI, cuando numerosos mercaderes, comerciantes, notarios, banqueros, marineros vascos se asentaron en Flandes y los Países Bajos y fundaron el Consulado de Bilbao (Casa de Contratación o Consular de Vizcaya) en Brujas y Amberes, cuando el huma-

¹ La Fundación “Stichting Ons Erfdeel” es una institución flamenco-neerlandesa que quiere promover la colaboración cultural entre neerlandófonos y dar a conocer la cultura de los Países Bajos y Flandes en el extranjero. La Fundación edita publicaciones periódicas en neerlandés (*Ons Erfdeel*), en francés (*Septentrion, revue de culture néerlandaise*), en inglés (el anuario *The Low Countries. Arts and Society in Flanders and the Netherlands*) y, además, una serie de publicaciones en varios idiomas, entre otros el castellano, que tratan diversos aspectos relacionados con la cultura de los Países Bajos y Flandes. Sitio web: <http://www.onserfdeel.be/>.

² Tomas Lieske, *Gran Café Boulevard*, Amsterdam: Em. Querido, 2003.

nista Andrés de Poza estudiaba en la Universidad de Lovaina, en el mismo momento en que el filólogo flamenco Bonaventura de Smet, alias Vulcanius, se dedicaba al estudio del euskera, y cuando numerosos artesanos, como Juan de Gante, Arnao de Bruselas, Jorge de Flandes o Guiot de Beaugrant embellecieron con sus esculturas y pinturas los retablos e iglesias del País Vasco. Y cabe recordar el período del fin de siglo decimonónico y los principios del siglo XX, cuando los pintores vascos como Regoyos o Iturrino se sumergen en los círculos artísticos de Bruselas, cuando Unamuno, Basterra, Lauaxeta, Arta y tantos otros se entusiasman por la literatura de los escritores flamencos que escriben en francés como Verhaeren, Rodenbach o Maeterlinck, y cuando Víctor Chávarri encarga a Paul Hankar la construcción de su palacio en el ensanche bilbaíno. Todo esto y mucho más, antes de que llegó el Museo Guggenheim, hace diez años, dando lugar a una nueva dinámica intercultural.

Pero dejemos esta historia, tan apasionante como desconocida, para otra ocasión. En esta ocasión sólo os quisiera hablar brevemente de la aparición de Bilbao en las letras neerlandesas³ del siglo XXI, en concreto en la novela de Tomas Lieske. *Gran Café Boulevard*.

Tomas Lieske nació en La Haya en 1943. Debutó a la edad de 38 años como poeta, publicando en revistas literarias (*Tirade* y *De Revisor*). Publicó su primer libro de poesía (*De ijsgeneraals*) en 1987 y en 1992 publicó su primera obra narrativa, *Oorlogstuinen*. Tanto el público como los premios literarios apreciaron y aprecian sobre todo su obra narrativa. Tomas Lieske fue varias veces entre los nominados al prestigioso premio Libris, que finalmente se llevó en 2001 con su novela *Franklín*. Con el premio que se llevó, se fue un año a París donde escribió *Gran Café Boulevard* (2003), novela con la que volvería a estar entre los nominados por el premio Libris (2004).

Parece curioso que el autor se haya ido a París para escribir una novela ambientada principalmente en Bilbao y en los Países Bajos. Curioso, pero también bastante habitual. Tomas Lieske suele a menudo elegir la capital gala para preparar y redactar sus novelas. En la gran ciudad extranjera consigue hacerse “anónimo” e “invisible” y consigue romper temporalmente todo contacto

³ Como literatura en lengua neerlandesa, se suele considerar “la obra de novelistas, poetas y ensayistas que se sirven del idioma utilizado en los territorios que [...] son conocidos en el mapa como los Países Bajos y Flandes” (Jaap Goedegebuure & Anne Marie Musschoot, *Narrativa contemporánea en lengua neerlandesa*, Stichting Ons Erfdeel, 1995, p.5), es decir el neerlandés, holandés y flamenco. Aunque en el pasado formaron parte del mismo marco político, hace ya más de 175 años que dejaron de ser una unidad política. Sin embargo, hay un importante pasado común y, sobre todo, una lengua común. Se suele presentar la literatura en lengua neerlandesa como un todo. Además, generalmente los “autores flamencos y neerlandeses son leídos a ambos lados de las fronteras políticas sin que el público tenga siempre presente en la conciencia que se trata de extranjeros.” Muchos autores flamencos publican en Amsterdam, el Gran Premio de las Letras Neerlandesas es una iniciativa común de los dos gobiernos, así como los premios literarios suelen premiar tanto a escritores flamencos como holandeses.

con su entorno habitual. En París puede aislarse y concentrarse plenamente, sin que nadie le interrumpa en su trabajo.

En más de una ocasión y entrevista, Tomas Lieske ha revelado y subrayado la importancia del trabajo preparatorio que precede la redacción de sus novelas. Una vez encontrado un tema y antes de empezar a escribir, el autor suele documentarse durante año, año y medio. Quiere familiarizarse con todos los detalles del espacio y del tiempo en el que se situará la historia narrativa. Y lo hace de modo muy exhaustivo. Sin embargo, ese enorme trabajo de investigación no da lugar a novelas enciclopédicas, eruditas y repletas de largas descripciones. No es eso lo que busca el autor, quiere que los detalles sean correctos, exactos. La historia es una historia inventada, pero sus pilares están anclados en la realidad. Según confiesa en una reciente entrevista (con Dirk-Jan Arensman), al describir esa realidad con exactitud y al esconder las fronteras con la ficción, consigue seducir a los lectores a que crean en su libro. Tras haberse documentado durante año y medio, Tomas Lieske se refugia en alguna ciudad extranjera para dedicarse a la redacción del libro.

Hay tres lugares que vuelven muy a menudo en sus obras: La Haya, Turquía y el País Vasco. Porqué esos lugares? En esa misma entrevista con Dirk-Jan Arensman, Tomas Lieske da parte de la respuesta. El autor elige Turquía y el País Vasco por las peculiares tensiones que viven o han vivido, según el, esos países, y especifica: los Turcos y sus enfrentamientos con los Kurdos, los vascos y su rebelión contra el franquismo. “Necesito situaciones en las que puede ocurrir más que aquí en Holanda,” añade Lieske.

El País Vasco ya apareció anteriormente en el libro *Gods eigen kleinzoorn* (1996)⁴ que recoge 5 novelas cortas. En varias de esas novelas aparecen lugares, rincones y personajes de Euskadi y de Bilbao. Historias enteras ambientadas en el País Vasco y protagonizadas por personajes de aquí.

Con *Gran Café Boulevard* vuelve al País Vasco y sobre todo a Bilbao. No obstante, el prólogo es holandés al puro estilo: una familia de Frisia (situada en el norte de los Países Bajos) que vive en una granja en la Holanda Meridional en los años veinte, es considerada por la población autóctona como unos intrusos⁵. Esa historia bucólica de dos hermanos, Taco y Fedde Albronda, pasa de repente en el primer capítulo a la Villa de Bilbao, año 1944.

Los dos protagonistas de la novela se encuentran en el tren con destino Bilbao. Alexander Rothweill, treinta añero, guapo y bien vestido, es un falsificador en el doble sentido de la palabra. Se dedica a la falsificación de docu-

⁴ Tomas Lieske, *Gods eigen kleinzoorn*, Amsterdam: Em. Querido, 1996.

⁵ Esa relación difícil y hostil entre los protagonistas y la sociedad en la que viven es un tema muy recurrente en la obra de Lieske.

mentos para los nazis y los comunistas, ayudándoles a pasar la frontera. Pero además falsifica también su propia vida. Su nombre verdadero no es Alexander Rothweill, sino Taco Albronda, uno de los hermanos del prólogo. Su niñez no fue nada idílica: los del pueblo no les querían, violaron a su hermana y además Taco perdió a sus padres en un accidente. Dejó a su hermano solo y abandonó el país.

La chica sentada enfrente es Pili Eguren. Tiene apenas veinte años, estuvo en un orfanato religioso después de que sus padres habían sido víctimas del franquismo. Una chica con clase y saber estar, sin embargo en el tren le roban y sabe que el hombre sentado enfrente suyo tiene que ver algo con el asunto. No obstante, se siente atraída hacia él. Y al final acaban yendo juntos al Gran Café Boulevard donde le invita Alexander.

Entre ambos nacerá una historia de amor, aunque durante su encuentro en el Café Boulevard ninguno de los dos revela su pasado. Alexander no habla de su trabajo, ni Pili cuenta de su vida entre los cerdos a las orillas del Ebro y de su mala experiencia en el internado. Poco a poco el lector va descubriendo sus pasados respectivos.

Tanto Alexander y Pili habían perdido la confianza en la vida. Y quizá por eso Pili se siente atraída por Alexander, el falsificador, ese personaje que rompe las normas, que rompe los moldes preestablecidos de la realidad. En su relación con Rothweill, encuentra una libertad tan escasa en el contexto socio-político del momento. Siete años más tarde, en 1951, Alexander se ha enredado tanto en sus engaños y falsificaciones que se ve obligado a huir. Pili le acompaña. Vuelven a la casa del hermano de Alexander, Fedde Albronda, el hermano introvertido, imagen opuesta de Taco/Alexander.

Fedde había abandonado la casa paterna para refugiarse como un ermitaño, viviendo entre ruinas y criando murciélagos. Es el prototipo del noble salvaje. Vive en la más absoluta miseria, pero tiene un corazón de oro. Sin embargo, allí, en el norte, la vida de los dos hermanos y Pili se va complicando y se hunde en un mundo oscuro en el que lo falso y lo real se confunden. La estrechez de miras de la sociedad holandesa de los años '40 y '50 no es tan diferente del ambiente asfixiante de la dictadura franquista.

Al final, los dos hermanos se hunden literalmente en las marismas, en un accidente de coche. Alexander consigue salir y le parece ver a Pili, pero duda si lo que ve es real o un espejismo, una visión... En esa visión (o realidad?) vuelve a Bilbao con Pili, pero ya no es el Bilbao de antes. Los trenes ya no llegan con retraso, sino puntuales, el agua de la ría es limpia y cristalina, el Gran Café Boulevard y el Iruña organizan fiestas populares como Halloween, un nuevo puente con una construcción que recuerda las rayas del sol cruza la ría, y un edificio brillante vigilado por un cachorro hecho con flores, un perro de flores en la ciudad de los Altos Hornos.

Sin que el narrador lo diga explícitamente, se reconoce aquí el Bilbao actual. Una descripción e imagen muy real, pero que en el caso de Alexander no parece ser nada más que una visión, un espejismo. Realidad y ficción se confunden. Se borra la línea entre lo imaginario y lo real.

La conclusión de la novela recuerda de alguna forma lo que Tomas Lieske escribió sobre la literatura y la realidad en alguno de sus ensayos del libro *De achste kamer* (1997). Subraya la tensión que existe entre la realidad y la literatura. Según Lieske, la literatura no es capaz de reproducir, imitar, narrar la realidad, ni debe serlo. Sigue existiendo una especie de críticos que analiza si un libro es lo suficientemente realista, si corresponde con la realidad o si sus personajes son psicológicamente correctos. Sigue habiendo lectores que sólo leen para reconocerse y para reflejarse en el espejo. La literatura requiere asociación, el establecer relaciones que no existían, dar una mirada distinta sobre el mundo y la vida. El escritor, concluye Lieske, no trabaja con manuales psicológicos sino con música inmanente e interna, con palabras y con imágenes.

Es una pena que debido a los límites de tiempo no se pueda analizar y presentar con más detenimiento y detalle esta novela. Una novela potente que no se cae en los tópicos y que se mantiene lejos de las novelas históricas, costumbristas o políticas. *Gran Café Boulevard* es una novela en la que mundos opuestos se enfrentan constantemente: hombre y mujer, individuo y masa, norte y sur. La novela de unos personajes desarraigados que han sufrido una niñez complicada y que se mueven en un mundo hostil que les obliga a renegar de sí mismo para poder sobrevivir, a tomar riesgos y a moldear la vida y la realidad a su antojo, aunque luego al final resulta imposible escapar de la realidad y del destino.

Y, sobre todo, *Gran Café Boulevard* es una novela que rinde un precioso homenaje a la villa de Bilbao al convertirla en un lugar literario y poético. Espero que algún día se podrá descubrir la novela y sus descripciones preciosas y poéticas de las calles de Bilbao o del Café Boulevard a través de una traducción al castellano o al euskera⁶. De todos modos, me alegro

⁶ En *Gran Café Boulevard*, como en el resto de sus novelas, Tomas Lieske no se dedica a describir ampliamente los lugares o las costumbres de esos territorios tan desconocidos para la mayoría de sus lectores. No obstante, los detalles descriptivos son más que suficientes para entender la historia. Ahora bien, en mi caso, la lectura se me hizo algo extraña. Al estar más familiarizado con el contexto socio-histórico, con la memoria histórica vinculada a los lugares evocados en esas novelas, mi lectura fue sin duda muy distinta a la de muchos lectores de Lieske. Cada vez que me encontraba con el nombre de una calle, me venía en mente el lugar real tal como lo tenía inscrito en mi memoria. Una experiencia peculiar que me ha hecho sentir y ver con qué fuerza intervienen nuestras experiencias y nuestros conocimientos personales en la construcción de un libro, de una novela, cómo el significado de un libro (y por extensión de cualquier mensaje) surge de la interacción entre la palabra ajena y la palabra propia, cómo el libro es fruto de la interacción entre lector y autor y cómo cada novela puede dar lugar a tantas lecturas distintas como hay lectores distintos...

y os agradezco de haber podido presentar aquí una pequeña faceta de la literatura neerlandesa a través de una novela que convierte el Café Boulevard de Bilbao en un lugar imaginario, en un topos literario. Esperemos que el Café Boulevard pueda aún muchos años seguir inspirando las mejores literaturas.